

el perro, el ratón, el gato...



semanario
de las niñas.

30

los chicos los bi-
chos y las muñecas



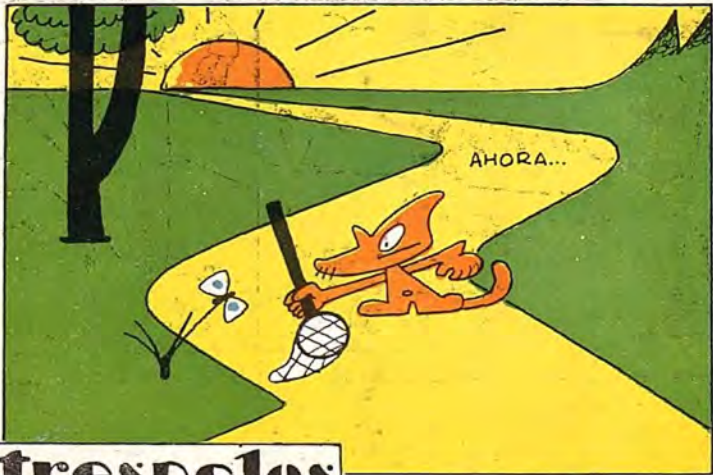
ME PARECE QUE ESTE
PERRO NO SABE MANE-
JAR EL CAZAMARI-
POSAS Y ME VA A
FASTIDIAR EL AN-
GELITO...



ME HAN DICHO QUE
CON ESTE CHISME SE
PUEDEN CAZAR MARI-
POSAS VIVAS...



A VER SI CONSIGO
CAZAR VIVA A ESTA
TAN BONITA PARA
METERLA EN UNA
JAULA...



AHORA...

el perro trespelos



¡QUÉ MENTIRAS!...
¡SE HA QUEDADO
HECHA CONSOME!...

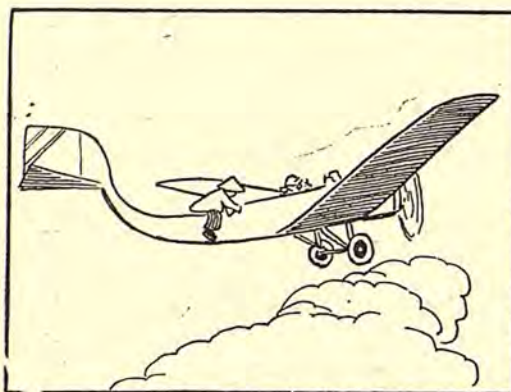
40
Cts

MIHURA.

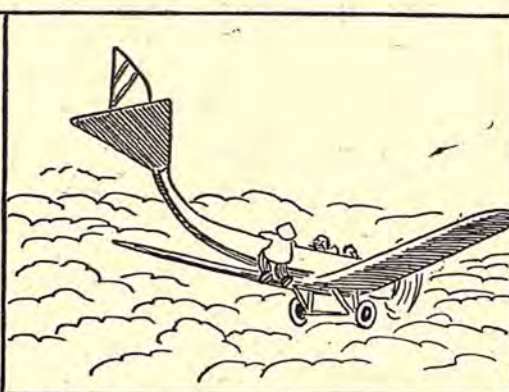


LOS VUELOS DEL PRÍNCIPE PP

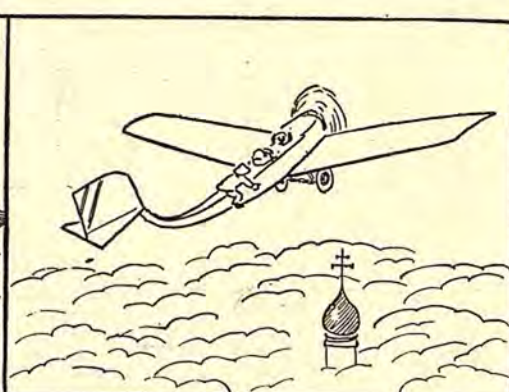
UN CHINITO QUE SE ASUSTA



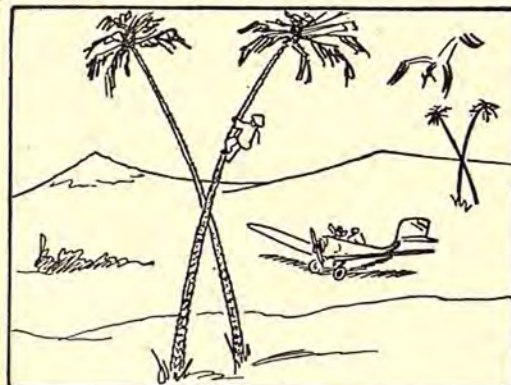
1.—Continúan el vuelo los príncipes con el polizón chinito que se les subió en el aparato; pero el chino va lleno de miedo, va aterrado.



2.—Paran sobre unas nubes y el chino, viendo aquello blandito, se prepara para arrojar-se. El príncipe se lo prohíbe con una mirada severa.



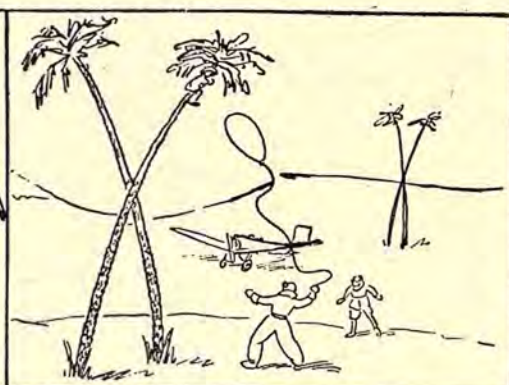
3.—Después asoma la veleta de una torre de extraña arquitectura y el chino se dispone a agarrarse. Entonces el piloto lo evita elevándose de pronto.



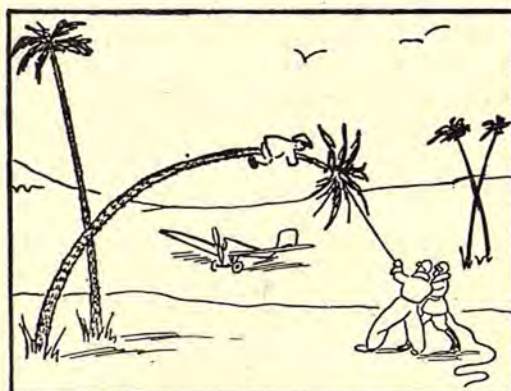
4.—Inquietos los príncipes por la actitud del chinito, que tanto miedo llevaba, descendieron, y apenas bajó del aparato subió huyendo a una palmera.



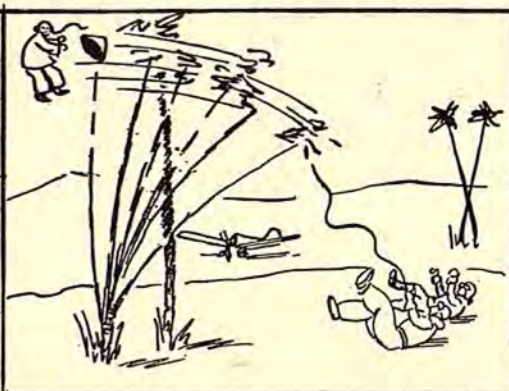
5.—Y en la palmera, con cara de terror, se quedó, dispuesto a no bajar jamás. Lo peor era que había caído en una isla al parecer desierta.



6.—No podían consentir que aquel desgraciado quedara allí abandonado, y PP echó una cuerda a la palmera para bajar su flexible tronco.



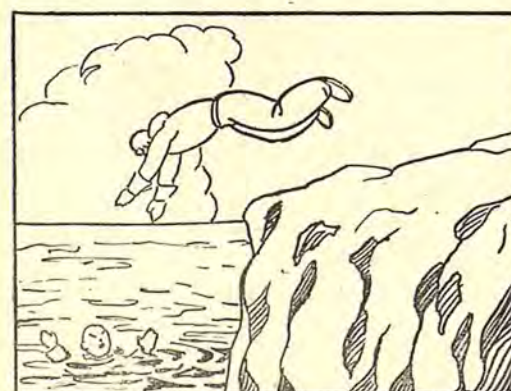
7.—El príncipe y la princesa, tirando con todas sus fuerzas, lograron que la palmera tocara casi con la cabeza en la arena de la isla.



8.—Pero tuvieron la mala suerte de que se les rompiera la cuerda, y el pobre chinito fuera arrojado al espacio con una velocidad enorme.



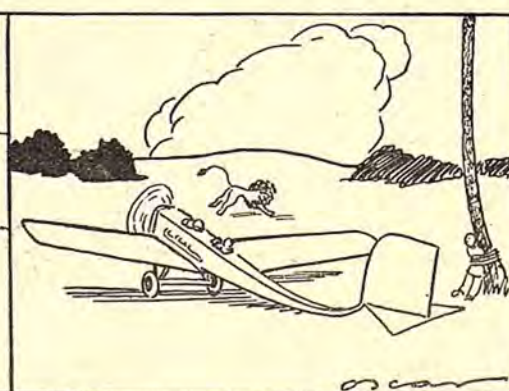
9.—No todo ha de ser mala fortuna. Resultó que tanta distancia le envió la palmera, que lo arrojó al mar mismo, donde el muchacho cayó blando.



10.—No sabía nadar el chino. Pero el príncipe era ágil, y corriendo, corriendo, se arrojó al agua para no dejar que pereciera una vida tan joven.



11.—Le ataron al árbol para que no hiciera más disparates y comenzaron a reprenderle para educarle. Mas en ese momento apareció un león.



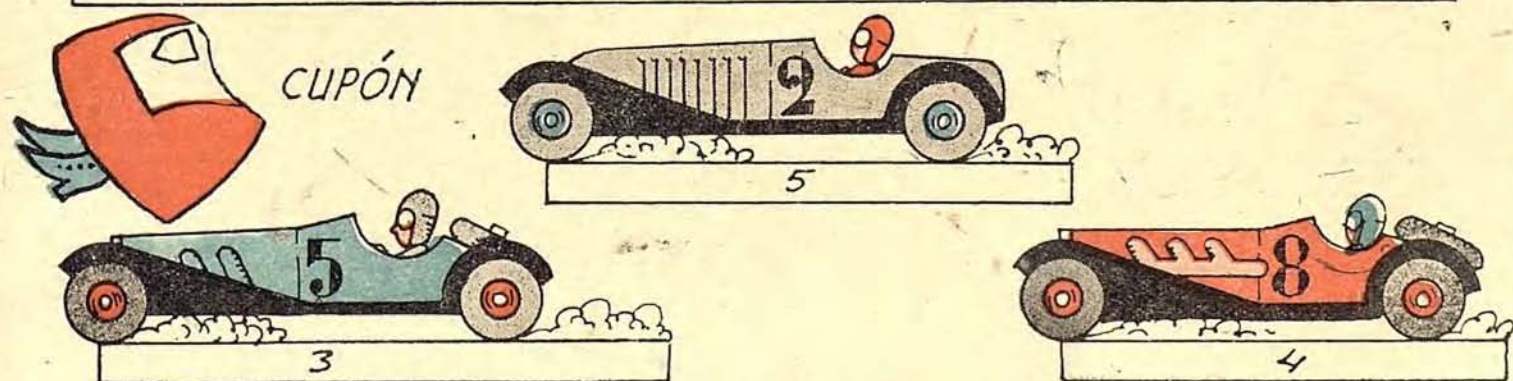
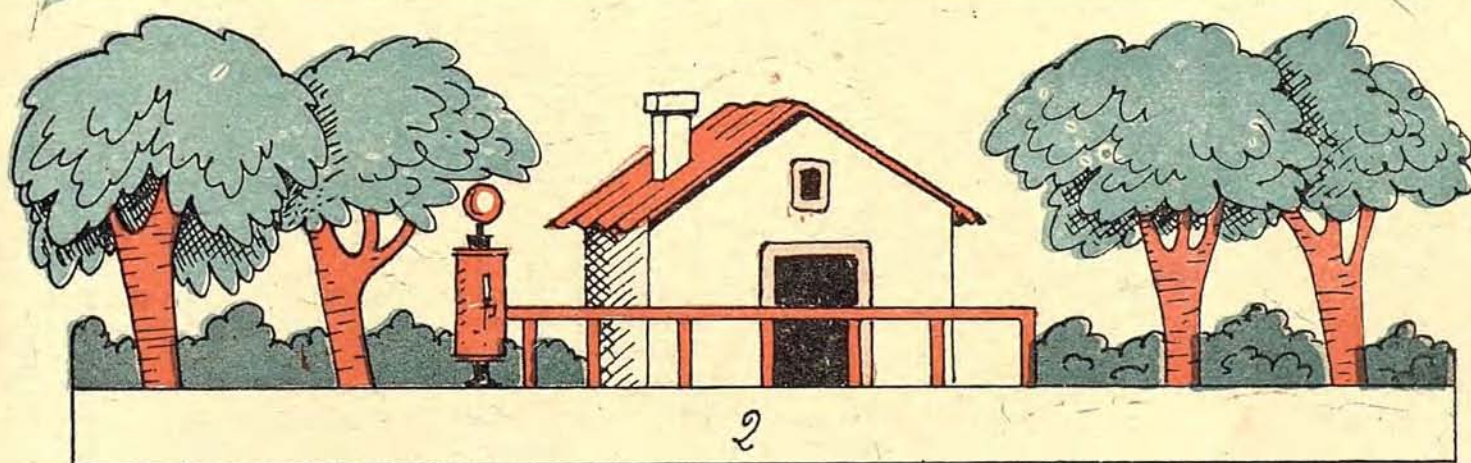
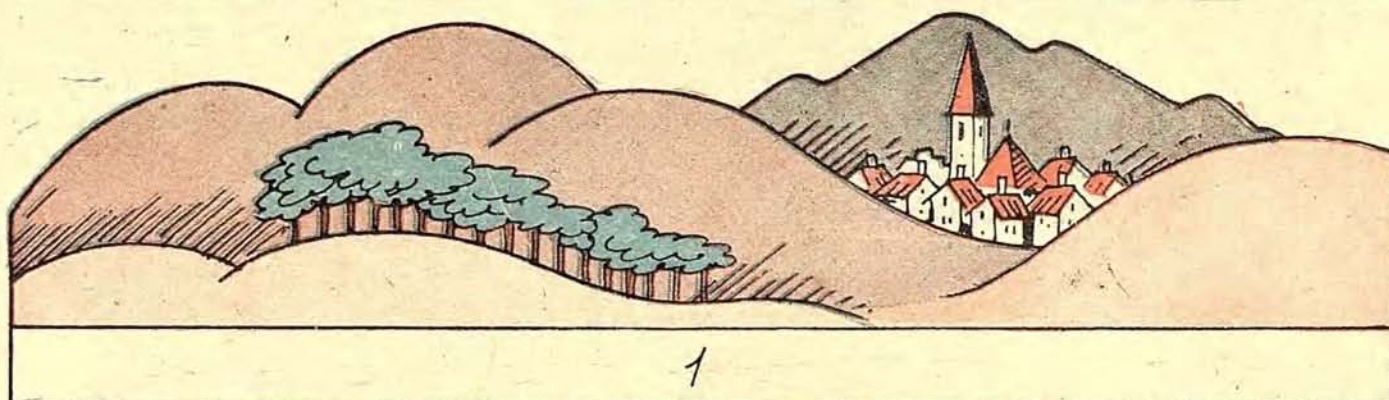
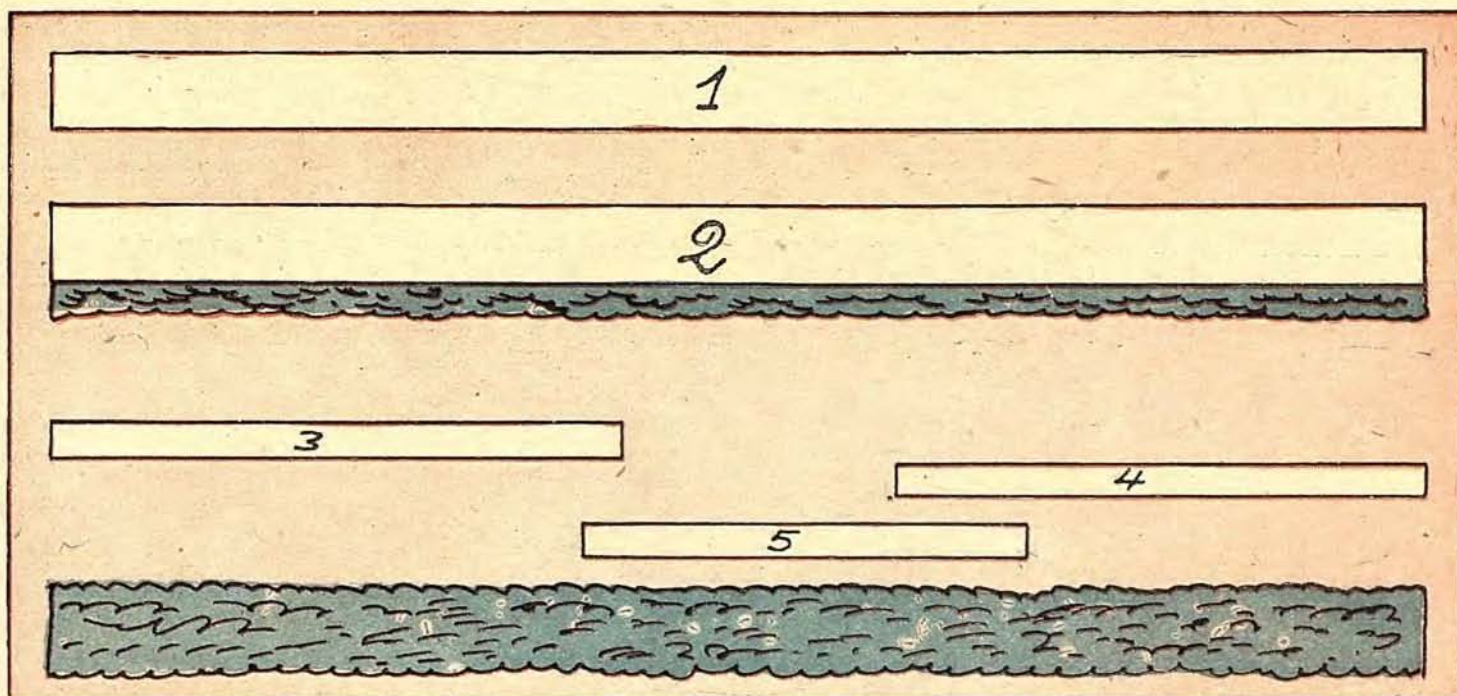
12.—Los príncipes montaron en el avión, y, dirigiéndose hacia la fiera, la hicieron huir. Y de ese modo libraron, de momento, al desgraciado amarillo.

el perro,
el ratón y
el gato...

PAISAJES RECORTABLES

Colecciones dibujadas por López Rubio.—Deportes

(Véanse al dorso las instrucciones)



PAISAJES RECORTABLES

INSTRUCCIONES

SERIE 2.ª - NUMERO 4

Hoy se termina la segunda de las dos primeras series de *Paisajes recortables*: la dedicada a los *Deportes*.

Este tercer paisaje, que se refiere a un Circuito Automovilista, posee: 1. Fondo con pueblo; 2. Surtidor de gasolina; 3, 4 y 5. Automóviles.

Recórtese y péguese en los sitios que se indican en la plana, y resultarán lindas y curiosas vistas de diversas épocas, divertidas de hacer. Para más fortaleza, pónganse detrás tiras de cartulina.

Como eran dos colecciones de a tres paisajes, ofrecimos seis cupones, con los cuales puede reunirse a pedazos un pintoresco matrimonio. Hoy damos los pies de la dama, que es la última pieza.

Los niños que nos remitan durante la semana que viene el matrimonio completo, tendrán derecho a la rifa de una formidable patinete y de un paquete de libros.

Después ofreceremos nuevos paisajes, nuevos cupones y nuevos juguetes.



Carta te escribo...

CORRESPONDENCIA DE EL P. R. y G.

Ester.—Eres muy comprensiva y muy simpática, y debes ser muy guapa.

Ana María Barrontes.—Todo lo tienes explicado en este número; pregunta cuanto quieras.

Vicente Marín.—No hace falta ese orden, buen amigo. Ese de la chistera, ¿no estará entre los diputados?

Luis Camacho (Sevilla).—Veo que sois grandes amigos nuestros. Eso de las tapas se resolverá al llevar un año de publicación. Adiós, sevillanito.

Irene, Francisco y Vicente Alvarez.—Me dáis un disgusto con vuestra carta. ¡Hay tanto dibujo!... Ahora, a ver si enviáis al nuevo concurso artístico, ¿eh?

Miguel Angel Ordóñez.—Una confusión de letra impidió la publicación de aquella pregunta, que va hoy.

A. V. (Motril) y M. C. B. A. (Madrid).—No se pueden publicar vuestros dibujos, por faltar a las dimensiones. Pero como son muy bonitos, os rogamos que mandéis otros.

Queda siempre vuestro amigo,

Cincomanos.

CARTAS DE LABORES

Yo quisiera hacer un vestidito como el de *Chin* para mi muñeca, y no sé hacerlo. ¿Hay alguna buena lectorcita que quiera hacerme alguna indicación?

Se lo agradeceré muchísimo.

Pilar Sánchez (Arganda)

PREGUNTAS PINTORESCAS

(Se dará premio a la más saliente)

5. ¿Por qué todas las madres que han perdido una hija guardan una muñeca en algún armario?

6. He oído decir muchas veces de ciertas personas que son unos veletas, y yo pregunto: ¿Por qué no se ha de aprovechar esta clase de gente y se les coloca en las puntas de las torres?

7. ¿Por qué tú has de tener cinco manos y no dos? De todos modos, aunque me voy a armar un lío, choca esas cinco.—*Miguel Angel Ordoño y Tauste (Vitoria).*

8. ¿Por qué el ratón Bombón tiene un lazo en el rabo?—*Pilar Sánchez (Arganda).*

9. ¿Quién fué el que inventó las armas de fuego y la pólvora?—*Juan Castrillo (Madrid).*

10. Oye, Cincomanos: puesto que sabes, ¿por qué no escribes con tus cinco manos?—*Antonio Avila Vega. Valencia de Alcántara (Cáceres).*

11. Cuando un aviador se cae al desierto y tiene hambre, ¿por qué no se come la pechuga del aeroplano?

12. ¿Quién manda más, el cabo de los municipales, o el cabo de los serenos?—*Luis Camacho (Sevilla).*

13. ¿Por qué no se casó mi madre con un confitero?—*Juan Ramírez.*

14. ¿Quién fué Carracuca?

15. ¿En qué año vivieron Matusalén y Maricastaña?

16. ¿Quién es más viejo: Trespelos, Bombón o Adivino?

17. ¿No le resulta muy sucia la comida a Botijo con sus manos?—*Vicente Marín (Valladolid).*

Todo el pueblo de Villacabailos de Cartón

(Véanse las páginas centrales)

PLIEGO NUM. 30.—Los Reyes Magos que se publican entre el Almanaque y el número anterior, tienen en Villacabailos de Cartón un comerciante de juguetes, en una tienda que se llama "La Niña Bonita", al cual piden cosas cuando se les acaba lo que traen de Oriente. Ahí tenéis unos cuantos juguetitos fotografiados en la tienda: patinetes, jazz-bands, armarios de costura, soldados de plomo, camiones, "autos", coches de muñeca, ferrocarriles, muñequitas como las que vienen en la última plana de "El P. R. G.", libros de cuentos... ¡Muchas cosas! ¡Si casi parecen los escaparates de "Medel", cuando tenía expuestos los regalos de EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO!...—334. Don Eleuterio Rompecabezas, dueño de la tienda "La Niña Bonita", que cuando cierra la tienda hace carreras de automovilistas.—335. María Luisa Linda, que ha pedido a los Reyes una muñeca como la que está más a la derecha.—336. La señora de Linda, que quería que la niña pidiera una patineta y la niña dijo que no.—337. El señor Roto, acompañando a su hijo a elegir juguetes.—338. Manolito Roto, que ha escrito a Melchor diciéndole: "Quiero que me traigas un camión como el que regala "El P. R. G."—339. El dependiente Telesforo Teles, que en los descansos lee los libros de cuentos.—Hoy ofrecemos los dos últimos villacabailenses del concurso.—(Dibujos de Oscar.)

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

Este ejemplar pertenece a

El Ratón Bombón

Era tiempo de invierno. En la calle y en el campo hacía demasiado frío para un *Ratón Bombón* como yo, que algunas veces tengo más de *señoritingo* que de ratoncito.

Por eso decidí pasarme una temporadita en casa; y para no aburrirme, elegí una casa donde hubiera un niño aficionado a las lecturas.

En invierno es muy agradable echar sobre una alfombra gruesa un libro de cuentos con estampas..., y a pasar esas tardes tristes en que anochece tan pronto.

Efectivamente, allí di con un libro precioso, en el que encontré un cuento con un príncipe que había nacido tigre, y necesitaba que todos los domingos le llevaran un mozo o una muchacha de quince a veinte años, para ir comiendo.

El rey y la reina sufrían mucha pena por esas crueldades que tenían que cometer para que su hijo no muriera de hambre, y el pueblo estaba de luto desde que nació aquel príncipe tan extraño.

Estaba yo en una lectura tan interesante, sin saber como acabaría esto, cuando apareció el gato, que de un salto se arrojó sobre mí.

Entonces me escondí detrás de una página y pude salir corriendo a un agujerito de rinconera, que habían hecho los ratones más antiguos.

El gato se aburrió de esperar y me dejó salir. Pero yo, pensando en que pudiera volver, cargué, porque ya conocía el truco, una especie de geringa de los oídos, bien llena de tinta, y me la llevé al lado del agujerito. Y tranquilamente me fuí a leer, pero siempre en guardia.

Apenas sentí al gato, que era blanco como un papel en el que no apunte las cuentas el carbonero, salí corriendo; le esperé en el agujero, y le puse el hocico y el pecho de tinta, que tuvo que subir a la terraza, y estarse más de media hora limpiándose a lametones.

Pude leer completamente tranquilo; pero mi sorpresa fué al ver que una enorme rata, entusiasmada con mi olor a chocolate, me seguía los pasos, empeñada en acabar conmigo.

Mas yo tengo trucos para todo, y lo que hice fué poner al lado del agujero un papel, y llenarlo de tinta, con el mismo aparato con que llené al morrongo.

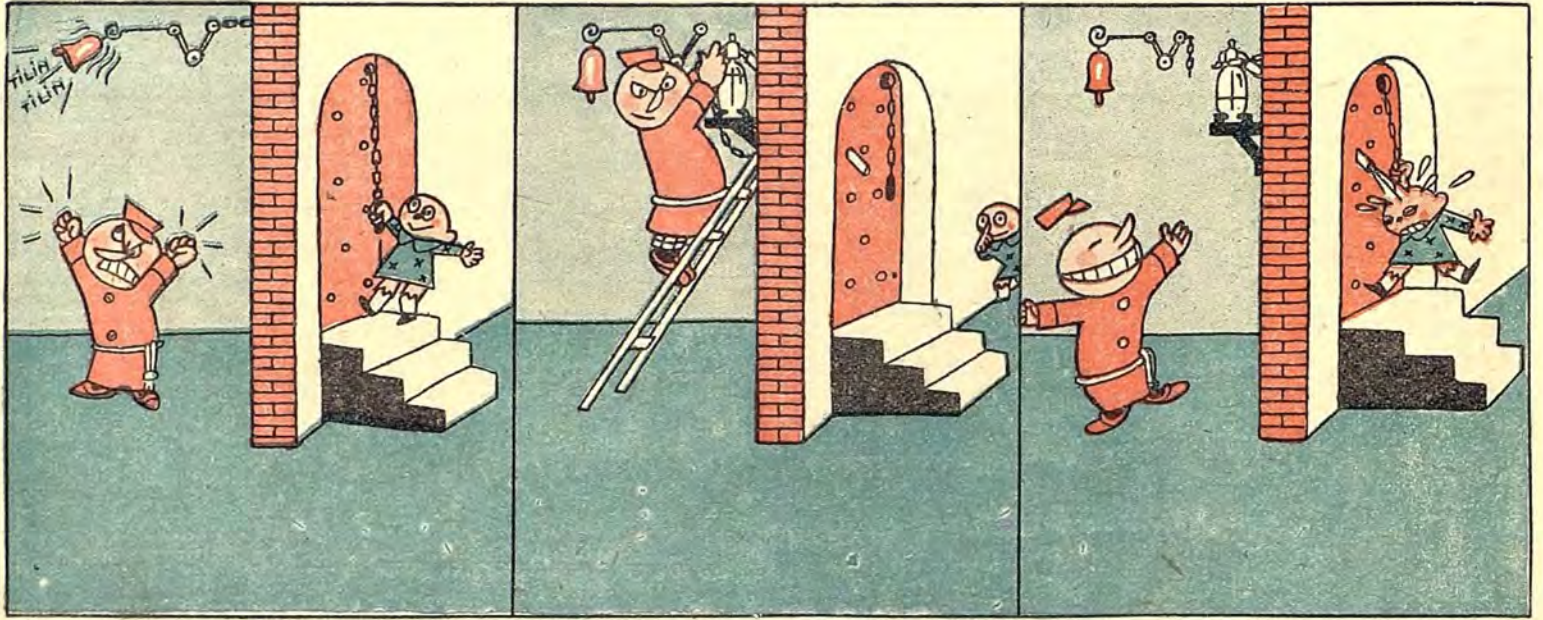
Saltó la rata sobre mí; huí a la ratonera saltando sin tocar el papel. Pero la rata sí que lo pisó; y como no cabía en el agujero se marchó despacio, dejando sus huellas por el suelo, de modo que cuando el gato volvió y vió aquellas señales, creyó que eran las mías, y las siguió por todas partes: por los salones, las escaleras, el jardín y un solar donde vivía la rata. Tenía ganas el felino de vengarse de mí, y se instaló dos días en el solar aquel, hasta que encontró a la rata y la dió cuatro buenos arañazos, creyendo que fué ella la que le había manchado.

Pero es el caso que yo terminé de leer el cuento aquel, en el cual una moza que iba a ser comida tuvo el sueño de que debía arañar con un alfiler al príncipe tigre cuando la fuera a devorar, y, en efecto, le arañó, se abrió toda la piel, y salió un príncipe muy guapo, que se casó con ella.

Después de leerlo me comí las estampas.



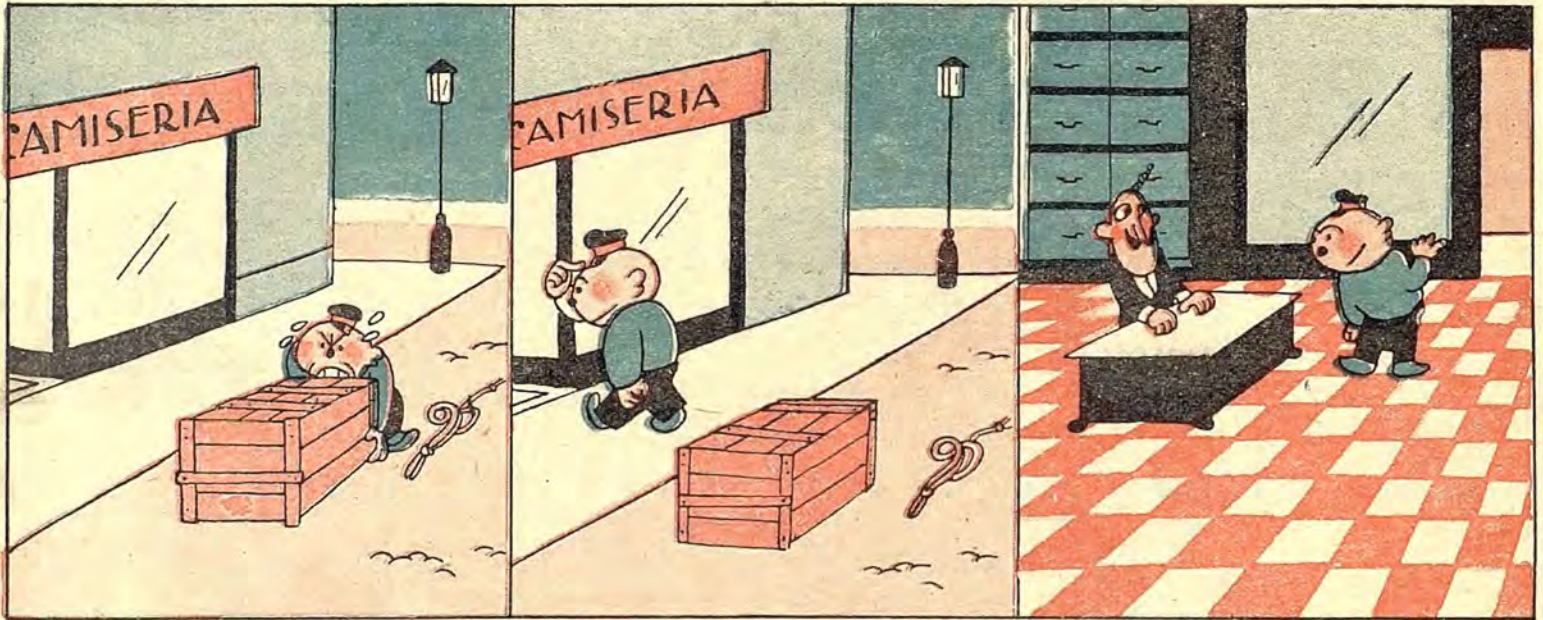
3 HISTORIETAS 3



—Ya está el niño de todas las tardes con la bromita de llamar a la puerta.

—Pero le voy a poner un sifón unido a la cadena de la campanilla, y ahora verá él.

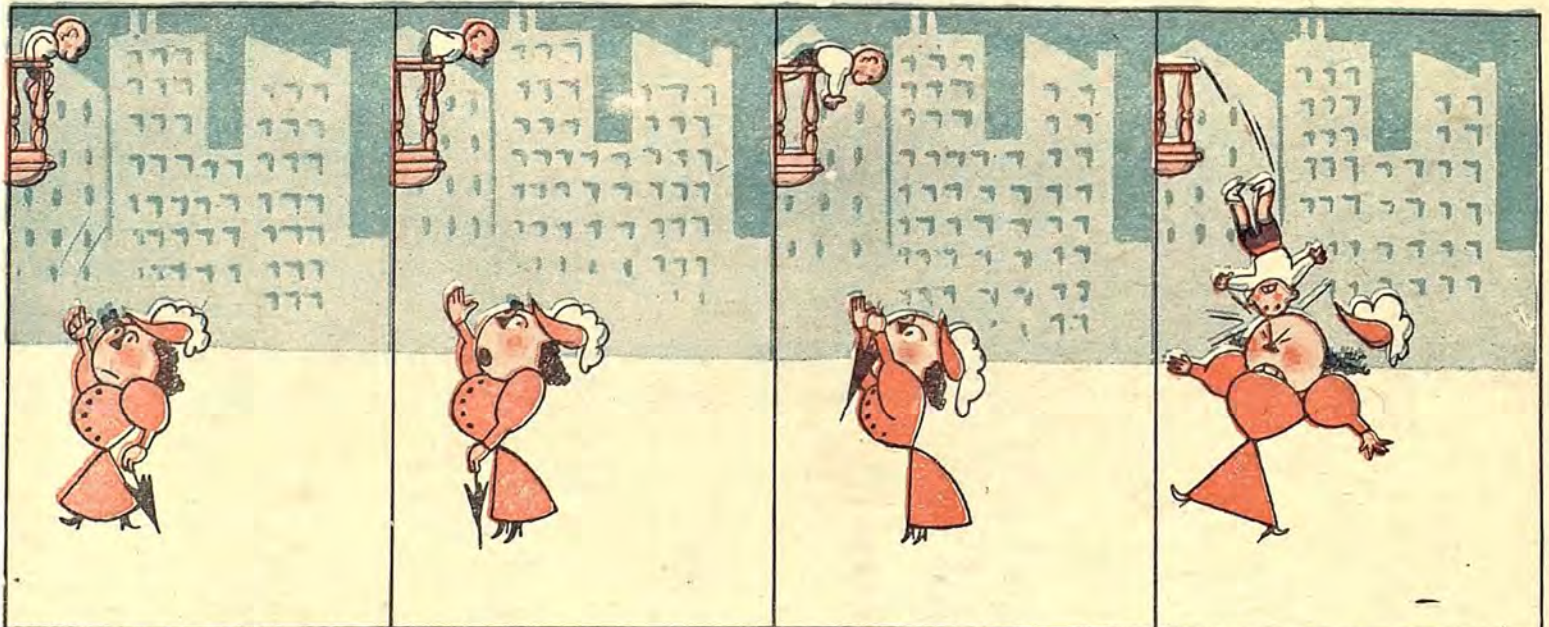
—¡Ay, qué ducha!...
—Toma, por bromista.



—¡Cielos, cómo pesa esta caja que tengo que llevar a la estación! ¡No puedo cargármela!...

—Pero aquí hay una camisería que me va a servir de mucho.

—¿Tiene usted puños buenos?
—Sí, señor.
—Pues si tiene usted buenos puños, ayúdeme a cargar un cajón.



—Niño, que te vas a caer.
—No la oigo; soy algo sordo.

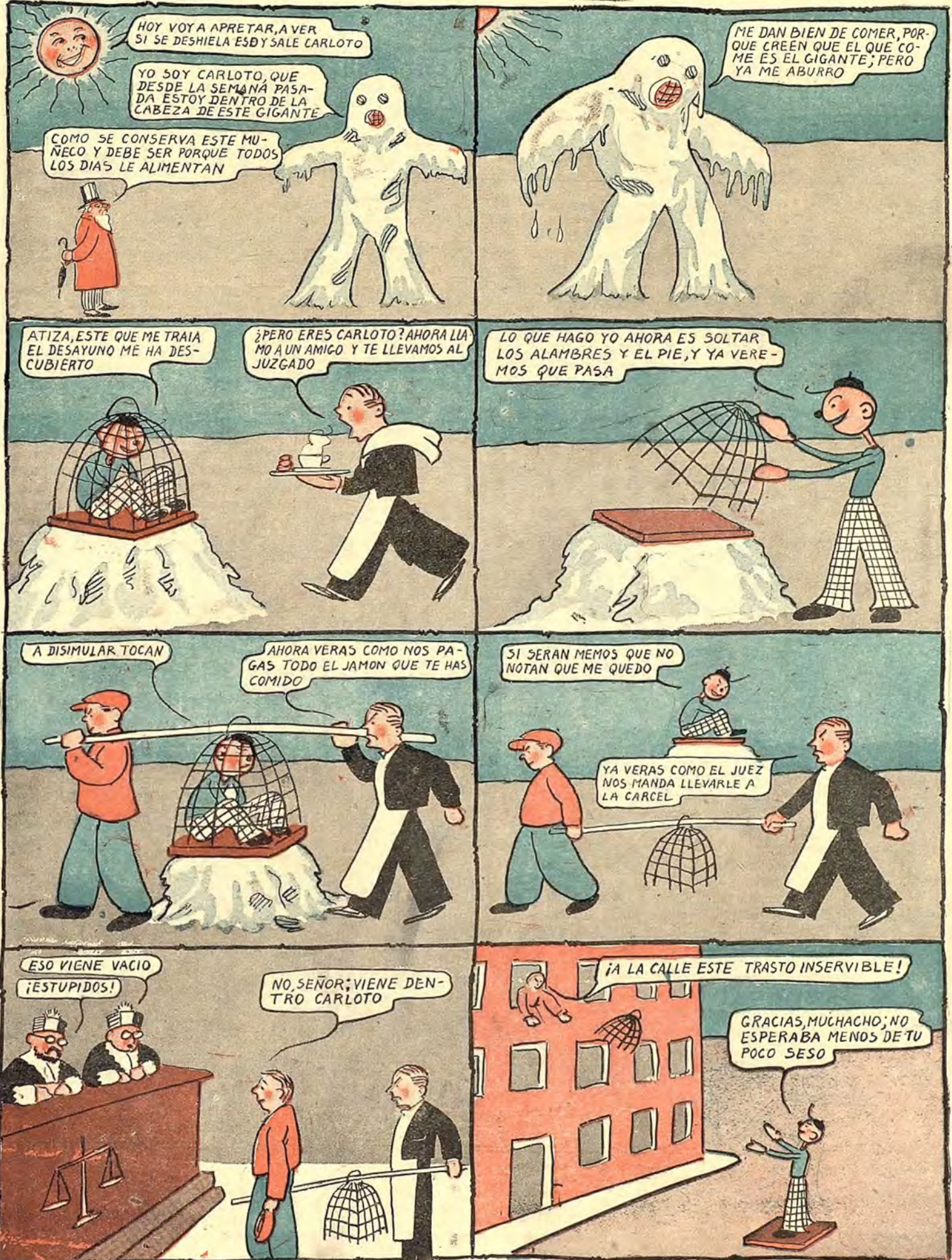
—¡Que te vas a caer!...
—Espere usted que me acerque, a ver si la oigo.

—¡¡¡Que te vas a caer!!!...
—No la oigo bien. ¿Qué dice usted?

—¡¡¡¡Que te vas a caer!!!!...
—No, señora; no tenga cuidado.

el porro,
el ratón y
el gato...

El niño Carloto Perra va a dar la vuelta a la Tierra



el perro,
el ratón y
el gato...



El de las preguntas



VÉASE la lámina en colores de la última página.)

Nos toca hoy charlar cinco minutos con Teresa de Jesús R. Marcelo, de doce años. Tiene los ojos grandes, negros, como soñadores, y dice que ella quisiera ser escritora.

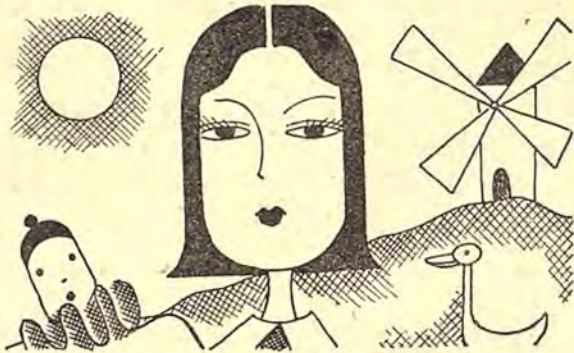
—¿Escritora? ¿Escritora de qué?—la pregunto.

Y me contesta:

—De cuentos; me gustaría escribir cuentos de príncipes y de princesas, y de un dragón al que un príncipe mata, porque le avisa un perro fiel que el dragón quiere matar a una muchacha que va a por agua.

—Muy bien; muy bonito. A ver si un día publicas en El P. R. G. el cuento. Y dime: si fueras de gente humilde, que no hubieras tenido dinero para tener tanta instrucción, ¿qué te gustaría ser?

La morenita que quería escribir cosas de príncipes.



—Hay una cosa que me gustaría mucho, mucho, mucho: molinera. Tener un molino y una vaca y un ternero.. Y gansos como en las estampas.

—Sí; ya me parecía a mí que eso lo habías visto en una lámina de un libro. ¿Y el bicho que más te gusta?...

—Si fueran de verdad, me gustarían las sirenas, que tienen medio cuerpo de mujer y medio de pez; o el centauro, que tiene cuerpo de caballo y torso de hombre... Son los más bonitos, para mi gusto.

—¿Y tienes algún juguete con el que te hayas encariñado?

—Sí; con un pierrot de seda que me han regalado el día de mi santo, que es muy fino, muy fino. Y así, como triste.

—Dime, morenita, ¿recuerdas un suceso curioso con algún animal?

—Recuerdo... recuerdo... un gatito que yo tenía, que entró en casa sin que nadie sepa por dónde. y yo le daba sopas de leche, y era tan inocente, que le daba suave con una cañita, a ver si la caña era una varita de la virtud y el gato una princesa encantada. Yo esperaba que se desencantase.

—¿En qué te gastarías las 1.000 pesetas de EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO, si te tocasen?

—En un viaje a ver las moras tapadas de Marruecos.

El tío preguntón.

El profesional del robo, cogido por los guardias.—¡Qué mala suerte la mía!... Acabo de gastar treinta céntimos en cortarme el pelo y ahora me lo hubieran cortado gratis en la cárcel...

El general.—¿Qué lleva usted ahí, en la guerrera?

El soldado.—Una mancha, mi general.

—¿Y no le da vergüenza?

—No, mi general. Lo que le doy es bendición.

El pollo Guinda



BUENO está que os hablo del fútbol, y hasta de ese simpático fútbol que jugamos los lectores de EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO, consistente en darle patadas, aunque sea a una bola de papeles atada con cuerda, y que las porterías se marquen con dos montones de cascotes.

Pero hoy vamos a hablar del polo, que es un juego del que se ha dicho que es el rey de los deportes y el deporte de los reyes...

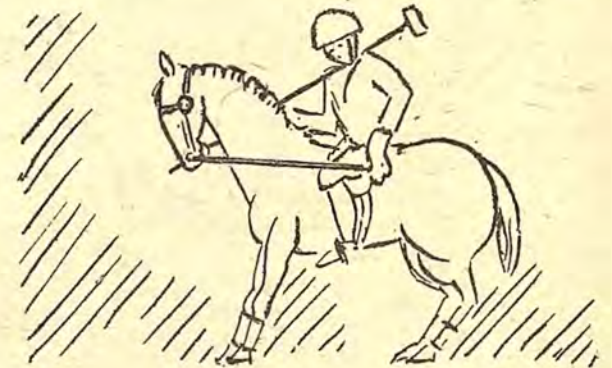
¿Por qué se dice que es el rey de los deportes? Por su elegancia, pues se hace a caballo, y en preciosos caballos; por su agilidad, pues a veces hay que dar a la bola que rueda por el suelo con unos mazos de mango largo, y hay que poner posturas violentísimas; por su antigüedad, pues el polo se jugaba y aún se juega en Egipto y en la India; por su belleza, pues no hay más que ver las fotografías del polo, que cada una parece una lindísima estampa.

¿Por qué se dice, también, que es el deporte de los reyes? Primero, porque así es, puesto que los reyes suelen ser aficionados a este juego. Pero, además, por lo caro que resulta, ya que se necesitan unos caballos especiales, llamados *poneys*, y hasta varios jacos para cada partido. Y, además, se precisan campos de 275 metros por 183, que significa una gran cantidad de terreno que cuesta el dinero y no da provecho material.

El polo es como un fútbol a caballo, jugando cuatro contra cuatro, con bolas y mazos. Hay en cada equipo tres delanteros y un zaguero, que es el de más vista y exposición. Y se tocan *penaltys*, *offsides*, etc.

Dura cada partido una hora, repartida en tres tiempos, y muchas veces hay que cambiar de caballo, porque el juego es demasiado duro y violento.

El rey de los deportes y viceversa.



¿Cuándo formaremos un equipo los de EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO? ¿Cuándo seamos reyes?... Antes, tal vez.

El pollo Guinda.

—¿Me curaré, doctor?

—¿Por qué no? De esta enfermedad se salvan el noventa y nueve por ciento de los casos. Usted es el centésimo que asisto, y todavía no se me ha muerto ninguno.

—Papá, ven a jugar conmigo.

—No tengo tiempo, hijo. Tengo que trabajar.

—¿Para qué?

—Para ganar dinero.

—¿Y para qué?

—Para que tú comas, hijo mío.

El niño, después de un silencio, añade:

—Anda, ven, que no tengo hambre.

el perro,
el ratón y
el gato...

¡OJO! - ¡OJO! - ¡OJO! - ¡OJO!

El perro, el ratón, el gato y el medio de locomoción

Comienza ahora otro concurso para lucir los dibujos maravillosos de nuestros lectorcitos, en vista del exitazo conseguido por el de la persona, el animal y el mueble, que ha llegado a tantos concursantes.

En el nuevo concurso, lo que ha de dibujarse es un medio de transporte ("auto", barco, "bici", "moto", patineta, aeroplano, tren, etc.), y, además, a Trespelos, Bombón o Adivino; uno de los tres, y todo lo que el niño quiera añadir.

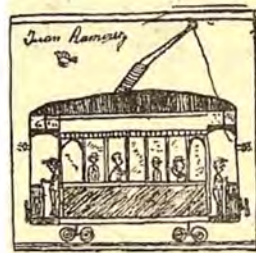
He aquí las bases, que habéis de leer con mucha atención, antes del envío, si no queréis que el dibujo se nos caiga en el cesto:

1.ª Cada uno de los dibujos vendrá acompañado de un CUPON. 2.ª Sus cuatro lados tendrán exactamente SIETE CENTÍMETROS cada uno. 3.ª Estarán dibujados con tinta muy NEGRA. 4.ª Tendrán un medio de locomoción cualquiera (automóvil,

barco, bicicleta, globo, motocicleta, patineta, trineo, aeroplano, tren, etc.) y uno de los tres famosos Trespelos, Bombón o Adivino. 5.ª Se acompañará muy CLARO el nombre y señas. 6.ª Pondréis en el SOBRE la siguiente dirección: "EL P. R. G. (Dibujos). Apartado 33. Madrid." 7.ª Entre los que hagan los dibujos mejores y los dibujos más graciosos, regalaremos preciosos premios.

Ejemplos de lo que hay que mandar: una niña y Trespelos en aeroplano; un niño en patineta y Bombón corriendo detrás; Adivino y una niña inflando un globo; Trespelos en "bici" y un chico poniendo la gorra para que la pise, etc., etc. En fin, lo que os parezca.

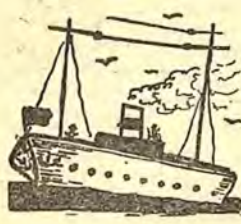
Hoy se publican todavía dibujos del anterior concurso. En la plana central vienen tres cupones.



721.—Juan Ramirez.



722.—Santiaguito de Virto. Cartagena.



723.—Anselmo de Virto. Cartagena.



724.—Santiago de Virto. Cartagena.



725.—Anselmo de Virto. Cartagena.



726.—Arsenio Almajano. Madrid.



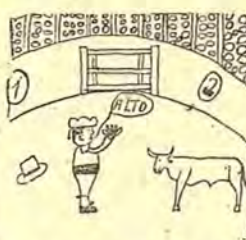
727.—V. Alvarez. Madrid.



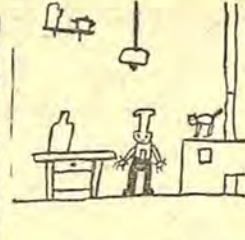
728.—V. Alvarez. Madrid.



729.—Arsenio Almajano. Madrid.



730.—José M.ª Avila. Valencia de Alcántara (Cáceres).



731.—Francisco Alvarez. Madrid.



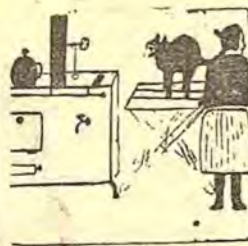
732.—F. Alvarez. Madrid.



733.—Jaime Bellver. Castellón.



734.—Ofelia Santonja. Madrid.



735.—Miguelito Martinez. Madrid.



736.—Rosarito Tobias. Madrid.



737.—Ester Pérez. Mier (Asturias).



738.—Blanquita Gay. Madrid.



739.—Carmen Aguado. La Garganta (Ciudad Real).



740.—Carmen Aguado. La Garganta (Ciudad Real).



741.—Carmen Aguado. La Garganta (Ciudad Real).



742.—Carmen Aguado. La Garganta (Ciudad Real).



743.—Carmen Aguado. La Garganta (Ciudad Real).



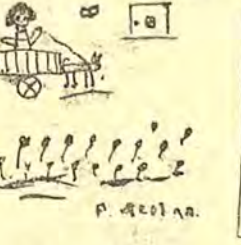
744.—Irene Alvarez. Madrid.



745.—Eduardo de Miguel. Madrid.



746.—F. Medina.



747.—F. Medina.



748.—Eduardo de Miguel. Madrid.



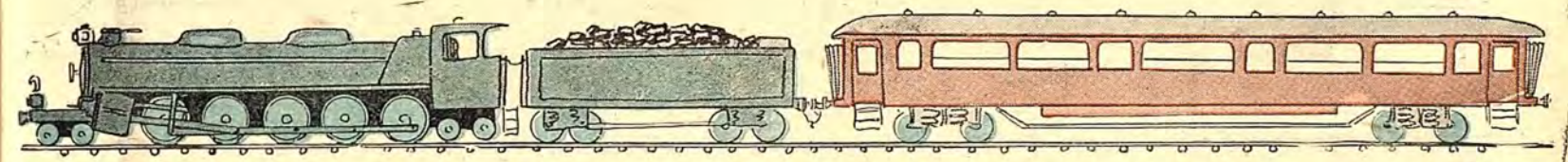
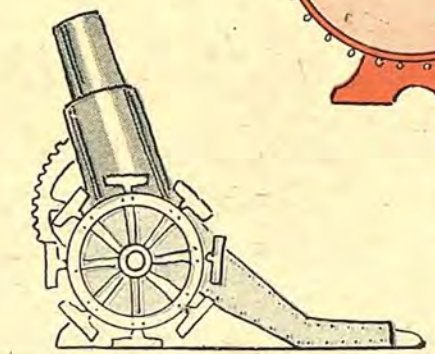
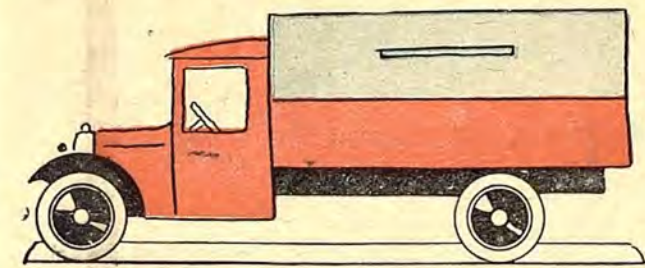
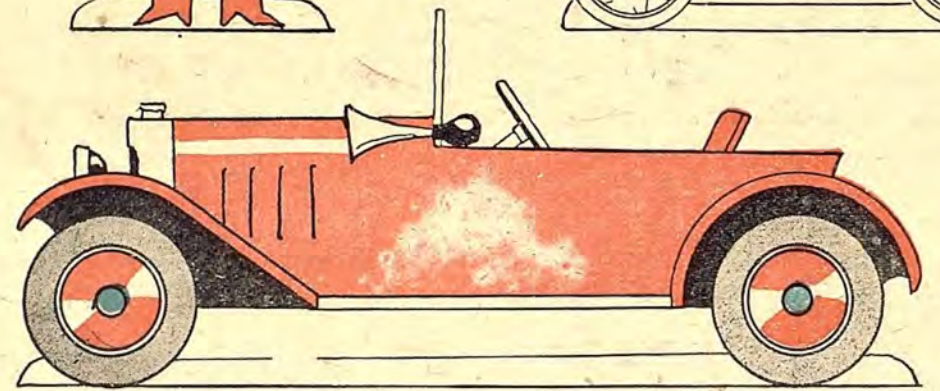
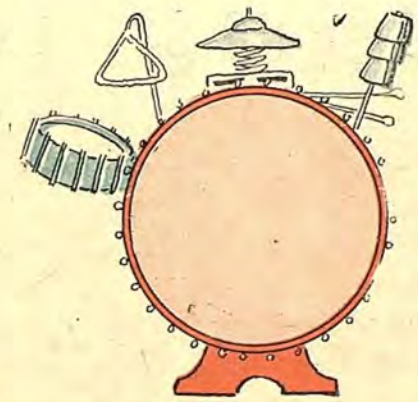
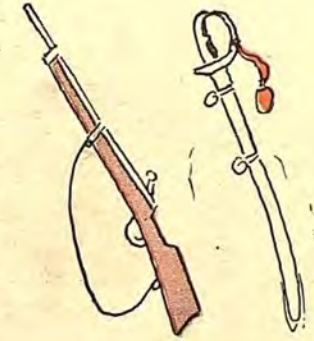
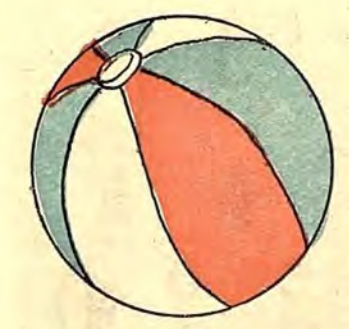
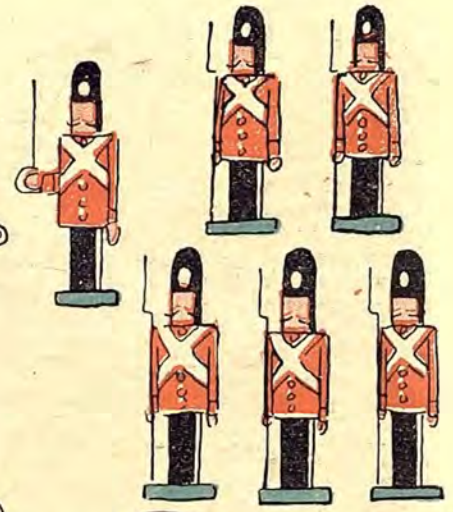
749.—Rafael de Miguel.



750.—Manuel Bustamante. Madrid.

el perro,
el ratón y
el gato...

Todo el pueblo de Villacaballos de cartón



334



335



336



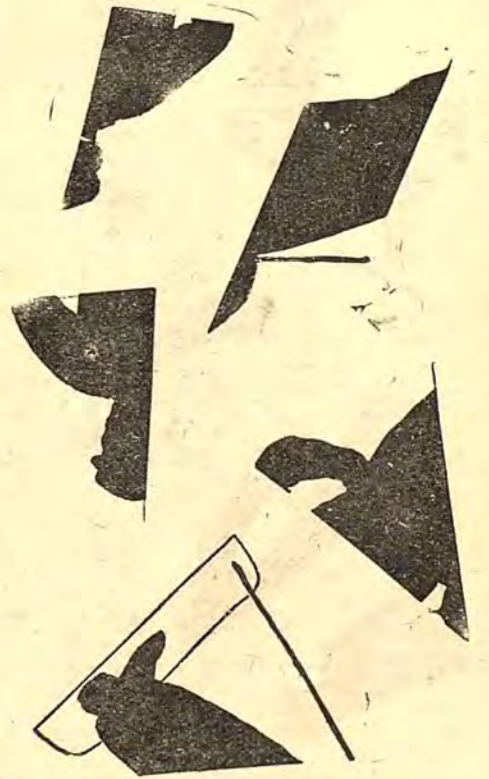
337



338



339



LA FRASE DE DON QUIJOTE
La frase que se publica en el número 29 pertenece al capítulo

(Este cupón no se enviará hasta no reunir 40 o 42 de esta serie.)

LA FRASE DE DON QUIJOTE
La frase que se publica en el número 30 pertenece al capítulo

(Este cupón no se enviará hasta no reunir 40 o 42 de esta serie.)

Cupón C. I. A. P.
Presentando dos cupones como éste en:
Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15; Librería Renacimiento, Preciados, 46 y plaza del Callao, 1, Madrid; Librería Barcelona, Ronda de la Universidad, 1, Barcelona; Librería Fe, Campana (junto a Sierpes), Sevilla; Librería Fe, Isaac Peral, 14, Cartagena; Librería Fe, Mariano Catalina, 12, Cuenca; Librería Fe, Larga, 8, Jerez; Librería Fe, Avenida de la Libertad, 16, San Sebastián; Librería Fe, Real, 24, La Coruña; Tánger, antigua calle del Banco de España,
obtendréis el 15 por 100 de descuento en la obra que queráis comprar del fondo del catálogo de la CIAP. (Editoriales Renacimiento, Mundo Latino y Estrella.)

AVISO
La explicación de este pliego de Villacaballos está en la página 4

CUPON
para enviar un dibujo

No se remita sin saber bien las condiciones del concurso.

CUPON
para enviar un dibujo

No se remita sin saber bien las condiciones del concurso.

CUPON
para enviar un dibujo

No se remita sin saber bien las condiciones del concurso.

Todos los niños

DEBEN COMPRAR EN SEGUIDA
EL ALMANAQUE DE
EL PERRO, EL RATON Y EL GATO

Que ya está puesto a la venta

El más completo y divertido



UNA PESETA SOLAMENTE

Todas las niñas

deben comprar estas Navidades



*Cuentos de niñas
y muñecas por
Antoniorrobles*

6 pesetas



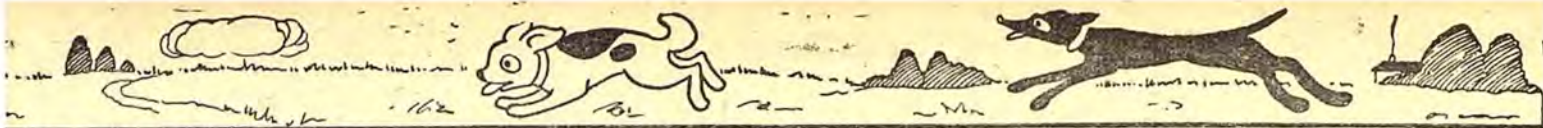
*Muñecas recorta-
bles lleva el libro
en sobre cerrado*

6 pesetas

LIBRERÍA FE. PUERTA DEL SOL 15. APARTADO 33. MADRID

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



PARA que algunos niños se bañen (cosa que seguramente hacen todos los días las lectorcitas y lectorcitos de El P. R. G.) se les suele comprar patitos o pececitos de celuloide, que nadan y divierten.

En realidad, no debía hacer falta más bichos que la esponja, porque ahora resulta que la esponja del baño, que parece que es cosa hecha en una fábrica, es un animalito.

Las esponjas viven quietísimas, agarradas a las rocas del fondo del mar, o a las plantas acuáticas, y hasta medio enterradas en el fango. Pero quietecitas toda su larga vida.

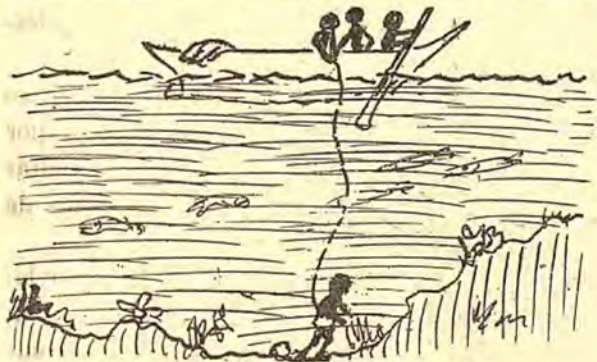
Muchos naturalistas han creído que se trataba de extrañas producciones marinas, sin soplo de vida; como, por ejemplo, espumas del mar que de pronto se quedaron quietas.

Se dice que Aristóteles sospechó que tuvieran vida; pero hasta muchos siglos después, no se han convencido los demás.

A la vista de una esponja del baño, no es fácil darse cuenta de cómo es el animal, pues la esponja es sólo lo que llamaríamos el esqueleto o armazón del bicho, después de haber hecho ciertas preparaciones que le matan y le limpian de lo que pudiéramos llamar su carne.

Tiene, como puede verse, muchos poros: agujeros grandes, y luego los pequeñitos. Por todos esos agujeros la esponja respira, y hasta come invisibles alimentos, que van entre las aguas del mar. Por unos agujeros le entra el agua, y por otros le sale, dejando su comida y el oxígeno del agua con que respira.

En Grecia y Siria es donde suelen pescarse las esponjas, siendo esto una importante riqueza. Y el procedimiento primitivo de la pesca, que aun se emplea,



es con lanchas que llevan cuatro o cinco hombres, y se quedan quietas cuando el fondo está a 15 o 20 metros.

Entonces baja desnudo el buzo, con una piedra a los pies, y busca esponjas, hasta que necesita respirar, que hace una señal con la cuerda que le sostiene. A esa señal le suben. Y suele hacer esta operación cansada y peligrosa una o dos veces durante cada hora.

En el golfo de Méjico las cogen con ganchos, porque los tiburones no dejan que haya buzos.

En Argelia se cultiva ya la esponja con bastante buen resultado, como se cultiva la ostra en otros sitios.

Cacerolo Reptil.

Los guardias llevan al borracho a la Comisaría y le dicen:

—¡Pero que todos los días tengamos que llevarle a usted igual!...

El borracho.—Como que hoy debían llevarme en un "tavi".



El naturalista

Resulta que la esponja del baño es un bicho.

Yo, que con mis manos de escoba y mi nariz de pitorro, me meto en todas partes, he tenido el gusto de hacer un viaje en la máquina de un tren, desde Madrid a El Escorial.

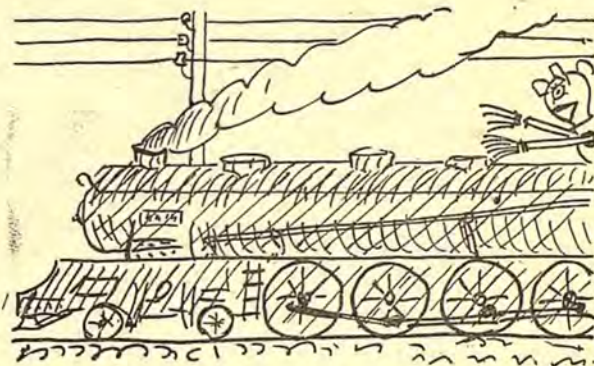
Y además he ido hablando con el maquinista, que me ha contado su vida. Dice que los maquinistas y fogoneros suelen ser empleados de las Compañías desde los quince años. Entonces son aprendices, y cuando saben montar bien todas las piezas y tienen ya la edad determinada, se les hace fogoneros.

—¿Y qué cobran?

—El fogonero de tercera, que es el que cobra menos, cinco pesetas con cincuenta céntimos diarios, Y el maquinista de primera, que es el que cobra más, quince con setenta y cinco.



El mago botijo



La dura vida de los de la máquina.

—¿Por qué motivos suelen ser los descarrilamientos?

—Por una equivocación de los guardaagujas, que por las precipitaciones nos cambian de vía. Pero en ruta es cada vez más difícil un descarrilamiento, aunque cada vez corran más los trenes.

—¿Comen en el camino?

—Los maquinistas tenemos más responsabilidad, pero menos constante el trabajo, y podemos comer en cualquier sitio; pero el fogonero, como tiene que estar echando carbón constantemente, se tiene que buscar algún trozo largo de cuesta abajo, en que no haya que apretar la caldera.

—¿Son ustedes muchos?

—Sólo en mi Compañía somos, entre fogoneros, maquinistas y auxiliares, cerca de quinientos.

—¿Qué tal funcionan los frenos?

—En los trenes de viajeros, maravillosamente. En los mercancías, menos.

—¿Gozan de muchos permisos, señor maquinista?—le pregunto.

—De algunos; pero los solemos gastar en ver cómo se reparan nuestras máquinas, para saber luego cómo hay que dominarlas.

—¿Y es muy penosa la labor?

—Sobre todo la de este amigo—me dice, señalando al fogonero—; y más que nada cuando tiene que trabajar al fuego y en verano.

—¿Sufren ustedes muchas enfermedades?

—Bastantes, aunque no tantas como parece que habíamos de sufrir, y las que podemos nos las pasamos a pie, y en el trabajo, por no abandonar en otras manos la máquina, a la que ya tenemos cariño.

—Gracias, amigo.

El Mago Botijo.

el perro,
el ratón y
el gato...

Lo que puede suceder

CUENTO, por JOSÉ LÓPEZ RUBIO

Yo sé muy bien que los asuntos de familia no deben contarse, y que en casa se van a enfadar cuando sepan que yo he ido diciendo... Pero no puedo resistir a la tentación de contar lo que nos pasó con nuestro bisabuelito, antes de que se muriera, con ochenta y seis años de edad.

A mi bisabuelito, todavía lo oigo contar en casa y me estremezco, le ocurrió uno de los casos más raros que se han visto. Nació tan pequeño como nace todo el mundo, y desde entonces creció normalmente hasta cumplir los doce años. Luego ya no creció más.

Y no es que se quedara hecho un enano y se le fuera poniendo cara de persona mayor; no. Es que no creció más ni pasaron los años por él. Siguió con su pantalón corto, con su aro y con su gorrita de marinero, como si tal cosa. Así acabó el Bachillerato y comenzó la carrera de Derecho.

Pero hubo un momento en que ya no pudo continuar sus estudios. ¿Quién iba a creerse que aquel niño tan rubito tenía veinte años? Nadie: ni los profesores ni nadie lo creía, y no le dejaban matricularse.

Entonces se dedicó a ir por las tardes al Retiro a jugar a justicias y ladrones con otros niños de su misma estatura, pero diez o doce años menores que él.

A los treinta se casó. Sus padres, mis tatarabueli-

tos, no querían que se casara siendo tan niño. Pero él decía, y con razón, que ya tenía treinta años, y que ésa ya es edad de casarse.

Quiso entrar de cajero en un Banco, y estaba muy bien recomendado; pero cuando lo vieron no le ofrecían más que el puesto de botones.

Todos estos sinsabores de la vida se vieron compensados por el nacimiento de uno, dos, tres, cuatro, cinco niños, que alegraron el hogar de mi bisabuelito y de su esposa. Sin embargo, mi bisabuelito no había crecido ni un milímetro, y continuaba bajando las escaleras montado en el pasamanos y sin querer dormirse hasta que le contaran un cuento. Seguía tan niño como antes, tan pequeño, tan juguetón y tan travieso.

Por aquella época, y por hacer algo, volvió a estudiar el Bachillerato. Repasó de nuevo la Geografía y la Gramática, jugó al fútbol y al marro. Cuando volvía del colegio, con la cartera llena de libros y los dedos manchados de tinta, sus hijos salían a recibirle.

Pronto sus niños fueron tan niños como él. Es decir, pudieron jugar todos juntos por la casa y pintarrajear en las paredes y estropear los muelles de las butacas. Hacían guerras con soldados de plomo y coleccionaban sellos de sitios muy raros.

Sus hijos fueron al mismo colegio que iba él. Claro que no decían a nadie su parentesco, y pasaban por primitos. En la familia siempre se procuraba ocultar todo lo posible el estancamiento y la eterna infancia de mi bisabuelito.

Pero sus hijos crecieron, como es natural, y tuvieron bigote y fumaban. (A mi bisabuelito no le dejaban fumar, porque como era tan pequeño...) Cada uno eligió una carrera. El mayor, mi abuelo, fué militar. El segundo, ingeniero.

Mi bisabuelito quiso estudiar también, pero tampoco le admitieron esta vez.

Siempre que sus hijos venían de algún viaje, le traían un tren de juguete o una imprentilla. Como eran unos hijos muy cariñosos, llevaban a su papá a que viese las fieras, y le compraban bombones.

Sus hijos, con las carreras terminadas, eran ya tan hombres, que se casaron. La casa de mi bisabuelito volvió a quedarse sola, sin más que mi bisabuelito; que, eso sí, era la alegría de la casa, porque ningún niño era tan juguetón y tan ocurrente.

Otra vez, por entretenerse, volvió a estudiar el Bachillerato en otro colegio distinto. De nuevo abrió los mismos libros y escribió los mismos números en el encerado. Volvía a su casa saltando a la pata coja y



el perro,
el ratón y
el gato...

cuando se da en no crecer

DIBUJOS de SANCHA

tocando con un palo en los cierres metálicos de las tiendas.

Ahora no le esperaba en casa más que mi bisabuelita, su esposa, que lo tomaba en brazos y se lo comía a besos. Luego le tenía que reñir para que no metiese los dedos en la sopa, a pesar de que se lo venían diciendo desde el principio del siglo pasado. Pero ¡como los chicos no hacen caso de nada!

Sus hijos venían de visita, ya casados, y no faltó tiempo para que mi bisabuelo pudiese acariciar a sus nietecitos. Estos, cuando se tuvieron en pie, iban a jugar a casa de su abuelo, porque la abuelita les daba mermeladas y el abuelito jugaba muy bien al escondite.

Con sus nietos volvió otra vez al colegio, y estudió el Bachillerato por cuarta vez. También decían que eran primitos, y salían juntos, con la misma criada que los iba a buscar.

Sus nietos eran la piel del diablo, y sin mirar que su abuelito era su abuelito y debían tenerle respeto, se pegaban con él por cualquier motivo.

Una vez, uno de sus nietos se arañó con él por disputarse una calcomanía. Otra vez hubo riña por una pluma de perdiz. Siempre había que estarles riñendo. Además, como el abuelito era el abuelito, estaba muy consentido. Tenía ya más de sesenta años, y a esa edad nos volvemos todos algo caprichosillos.

Claro es que sus nietos, al crecer, fueron echando formalidad, y como se quedó más pequeño que ellos, lo trataban con más cuidado y lo llevaban con ellos a ver los partidos de fútbol.

¡Qué cosa más curiosa! Seguía lo mismo que a los doce años mi bisabuelito. Siempre contento, siempre sin poder estarse quieto (era un rabo de lagartija) y siempre con mucho apetito. Corría como un gamo, saltaba como un tigre y era el chico más alborotador de la vecindad.

El día de Reyes no había niño que reuniese más juguetes que él. Los Reyes Magos le dejaban regalos en sus casas, y en las de sus cinco hijos y en las de sus nietos, que se empezaron ya a casar, porque eran hombres hechos y derechos y tenían sus carreras terminadas.

Mi bisabuelo salía con ellos vestido de marinero, y de pierrot los días de Carnaval. Siempre iba delante correteando, hasta que sus nietos le tenían que amenazar con dejarle sin postre si no iba de la mano.

Sus hijos, claro, eran ya generales y magistrados y directores de muchas cosas. Ya tenían todos barba y

les gustaba mucho tener a su papá jugando con las barbas, subido a sus rodillas.

Pero mi bisabuelo se aburría, porque ya no había niños en la familia con quienes jugar, y la gente de su edad, ochenta años, no quería jugar al paso y la uva, ni a hacer moldes con arena mojada. Todos estaban ya muy arrugados y tosían con el menor motivo.

Entonces mandaron otra vez a un colegio a mi bisabuelito, el niño que no crecía. Ya ni estudiaba sus lecciones. Se las sabía de memoria, y con sólo abrir el libro, repetía la lección sin quitar una coma. No en balde iba a tener, por cuarta vez, el título de Bachiller.

Era, naturalmete, el primero de la clase, y sacaba las mejores notas, aunque su "comportamiento" diera mucho que desear, porque estaba siempre enredando.

Yo le conocí, y hasta me acuerdo que jugué con él a montar en triciclo y a vestirnos de soldados. Pero es un recuerdo muy vago, porque, cuando menos se esperaba, apenas cumplidos los ochenta y seis años de edad, y con aspecto de tener doce, se cayó por el hueco de la escalera y se mató.

Todos, sus hijos, sus nietos, sus bisnietos, lo sentimos mucho, porque era un niño encantador y muy aplicado. Era el primero de la clase, y cuando hubiese sido mayor, ¡quién sabe a lo que habría llegado!



el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

Los domingos de Chin y Bely



¿Cómo iban a perderse la niña y la muñeca la diversión de un domingo sobre la nieve? De ninguna manera. Así es que con toda ilusión subieron a la montaña, pisando difícil y hasta cayéndose algunas veces; pero eso, en vez de molestarlas, las hacía reír de un modo estrepitoso.

Las palomas, los monos y las jirafas acudían al oír las carcajadas, porque les gustaba ver la felicidad de los demás; pero tanto ruido asustó un poco a la muñeca *Chin*, que dijo de pronto:

—Oyeme, *Bely*: acaso convendría no reír tan fuerte, no sea que nos oigan los leones, que como no están acostumbrados a la nieve, querrán entrar en calor comiéndonos.

Siguieron su fiesta blanca, y hasta *Bely* se ponía boca abajo sobre el limpio suelo nevado, con una cinta que la pasaba la boca como brida, y se tiraba así en las cuestas abajo, con *Chin*, montada y cogida a la cinta.

Y hasta hubo conejo que pidió vez. Y una ardilla. Y una paloma también.

De modo que el trineo era la niña, que se tiraba boca abajo y cabeza abajo por las cuestas de nieve, y en ella iban *Chin*, un conejo llamado *Erre*, una ardilla llamada *Centella* y la paloma *Blanca-Azul*.

Al llegar al final de una cuesta abajo, se encontraron con una tortuga conocida

por la *Correcorre*, más lenta que la sombra de un árbol. Y fué *Bely* y la dijo:

—¿Pero tú no quieres nunca ir de prisa?

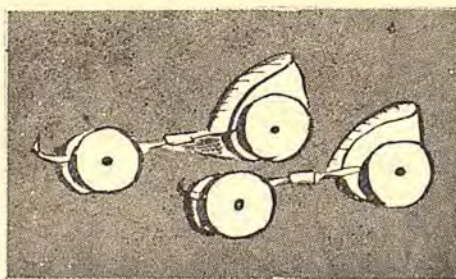
—Puede que alguna vez me gustase; pero no puedo.

—¿Que no puedes? Ahora verás.

Y la subieron a lo alto de la cuesta entre todas; luego la volvieron boca arriba, se montaron en su tripa, y se arrojaron por la cuesta de patinar. Todos iban riendo a carcajadas, y ella también, porque con su concha no se hacía daño. Y tanto se reía, tanto, tanto, que la temblaba la tripilla, y entonces *Bely*, *Chin*, el conejo, la ardilla y la paloma temblaban también, y les entraba más risa...

Cuando llegaron abajo, el susto que se llevaron fué espantoso: seis leones estaban mirando desde detrás de una colina, muertecitos de frío y con cara de hambre.

Un momento estuvieron quietecitos, pensando en qué es lo que harían.



el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

—¡Que te tape la tortuga!—dijo la muñeca a *Bely*, deseando librarla. Y la tortuga fué y la tapó.

Entonces la muñeca se acercó a los leones y les dijo:

—No podéis saciar vuestra hambre conmigo, porque soy una muñeca. En cambio, yo puedo conseguir que se os quite el frío.

—¿Y cómo?

—Muy fácil; con carreras de trineos. Vosotros habéis de hacer lo que yo os mande. Y si no entráis en calor, me dejo matar, ea.

—Bueno, bueno—dijeron ellos.

Entonces los puso de dos en dos, y los ató por las melenas con bridas de bramante. Y como estaban de espaldas a la tortuga, pudo salir *Bely* y montar en la tortuga, vuelta otra vez boca arriba.

El conejillo, la ardilla y la paloma los vieron partir, y el trineo patinó hacia el pueblo. Y al llegar cerca, *Chin* desenganchó las fieras, diciéndoles:

—Huid, que vienen hombres con ametralladoras—y huyeron, aunque era mentira.

Entonces *Chin* y *Bely* colocaron bien la tortuga, la dieron un beso, y entraron las dos en la ciudad, donde la niña compró a la muñeca unos patines de ruedas.

TINITA

pañada de numeroso séquito de hermosas jóvenes,

Es muy joven, de belleza peregrina, y llega acom-
mira el hijo de su alma.

tro sonriente con el embleso de una madre que ad-
sus vestiduras como el Sol radiantes, y su divino ros-
Mas he aquí que aparece el hada del Paraíso con
males.

lidad y con cierta envidia los juegos de los otros ani-
otros tiempos tan envidioso, contemplaba con tranqui-
alas la dorada melena del león; y el antílope, en
caz, con su blancura immaculada, golpeaba con las
tozaban en las aromáticas forestas; la paloma tor-
El león y el tigre, domesticados como gatitos, re-
que eran enormes hojas de deslumbrantes matices.

que el Príncipe, viéndolos tan de prisa, le pareció
de pavos reales con sus pintadas colas desplegadas,
flores. Próximos a aquel punto había una multitud
letras iniciales. Eran preciosos grupos de pájaros y
algunos preciosos libros de rezo o alrededor de las
oro y los más delicados colores, en los márgenes de
lazadas, tales como únicamente se ven, pintadas con
madas por las más bellas y extrañas plantas entre-
Encantaban allí la vista prolongadas guirnaldas for-

distancias en el espacio; pero el Príncipe lo atrave-
saba con más velocidad aún.

—Vamos; ahí tienes el Himalaya—dijo el vien-
to del Este—. Es la más encumbrada montaña del
Asia. Ya pronto llegaremos al Paraíso.

Volaron en dirección del Mediodía, y en breve
los perfumes de las flores y de las ricas especias lle-
garon en deliciosas emanaciones hasta ellos. Brota-
ban por todas partes la higuera y el lustroso grana-
do con su bellísima flor purpurina, y la viña salvaje
veíase agobiada de racimos morados y rojos. Los dos
viajeros descendieron para tenderse en el mullido césped,
en el cual las flores los saludaban como dicien-
do al viento: "¡Bien venido seas!"

—¿Hemos llegado ya al Paraíso?—preguntó el
Príncipe.

—Aún no; pronto llegaremos. ¿Ves esa línea de
rocas y esa gran caverna, cuya entrada está guarne-
cida de empujados como remedando encantadoras
cortinas? Cuando la hayamos atravesado estaremos
allí. Envuélvete bien en tu blanco manto, porque por
aquí abrasa el Sol; más allá hace un frío inaguan-
table. El pájaro guardián de la entrada de la gru-

producir. Allí vió igualmente el Príncipe el sueño de
mados cuadros que la labor del tiempo había podido
de este mundo eran reflejados en las vidrieras de ani-
nían; así, de este modo, todos los acontecimientos
miento; los hombres, como en un espejo, iban y ve-
movimiento. Las hojas de los árboles tenían movi-
tadas ordinariamente, estaban dotadas de vida y
fo, y como sus imágenes, muy distintas de las pin-
el tiempo había impreso una imagen en cada espe-

El hada se sonrió, y le manifestó de qué modo
—¡Toma! ¿No fueron arrojados?—preguntó.

la serpiente enroscada, y próximos a el Adán y Eva.
vió el árbol de la sabiduría, del bien y del mal, con

Habiéndose acercado el Príncipe a una ventana,
y prodigiosa flor de metálicos brillos.
otra cosa que el cáliz invertido de una gigantesca
nes, y cuya bóveda, de incomparable altura, no era
ros parecían tapizados de hojas de delicados tulipa-
Príncipe de la mano, lo llevó a su castillo, cuyos mu-
nix; y el hada, henchida de regocijo, cogiendo al
El viento del Este le entregó la hoja del ave Fé-

su peinado.
cada una de las cuales ostenta brillante estrella en

río! El Príncipe vió pasar ante sí los elevados Alpes
nevados, con sus nubes y sus abetos negros; sonaba
melancólicamente, como un lamento, la bocina, y en
los valles, el canto de los pastores y el caramillo.

Además, los plátanos extendían sus prolongadas
ramas hasta la lancha; en el agua nadaban cisnes
negros; en la orilla se veían extraños animales y flo-
res tan gigantescas, que habrían podido servir de le-
cho a cuatro niños. Era la Australia, la quinta parte
del mundo, que pasaba ofreciendo a la contempla-
ción del Príncipe sus montañas azuladas y sus sel-
vas vírgenes de elevadísimos árboles. Se oía el can-
to de los sacerdotes, y se veía bailar a los salvajes
antropófagos al son del tamboril y de los tubos de
huesos humanos. Pasaron después las pirámides de
Egipto, que parecían perderse en las nubes, y a su
lado las enormes esfinges y los restos de templos de-
ruídos. Después aparecieron las nieves de los países
del Norte; las auroras boreales del Polo, en que el
cielo presenta matices de luz roja, verde y amarilla,
de incomparable magnificencia. El Príncipe estaba
absorto: veía maravillas sinnúmero de que en vano
trataríamos aquí de dar idea.

mosas que terminaron por hacerse tan transparentes como celaje blanquecino iluminado por la Luna. Nuestros caminantes se hallaron en una atmósfera serena y agradable cual la de las montañas, y como ellas saturada de perfumes emanados de un extenso valle de rosales regado por cristalino río, donde encantadores peces de los más brillantes colores rebullían, y sus arenas eran de oro y plata, como sus bordes. Anguilas purpúreas, rezoando alegremente en el fondo, producían con sus coletadas diamantinas chispas; espléndidas hojas de rosas marinas brillaban con los colores del prisma; la misma flor era una llama roja y azul por el agua nutrida cual una lámpara por el aceite. Un puente de rico mármol blanco, decorado con todas las delicadezas y perfecciones del arte conducía a la isla de la Felicidad, donde está situado el Paraíso. El viento cogió en brazos al Príncipe para facilitarle el pasaje, mientras las flores y las enramadas cantaban las canciones más bonitas y sencillas de su niñez.

¿Eran palmeras, o gigantes cas plantas acuáticas las que allí se veían? Nunca el Príncipe había contemplado árboles más hermosos y extraordinarios.

ta recibe en una de sus alas, extendida hacia afuera, los abrasadores rayos del verano, y en la otra, desplegada hacia el interior, el soplo glacial del invierno.

Penetraron en la gruta. ¡Uf! ¡Qué frío tan penetrante hacía allí! Pero no duró mucho tiempo. El viento Este extendió las alas, que resplandecieron como llamas y alumbraron el interior del recinto.

Grandes colgantes de piedras transparentes de prismáticos colores y aristadas formas pendían sobre su cabeza rezumando de sus puntas gotas de agua que parecían diamantes. El pasadizo era tan angosto muchas veces, que obligaba a trepar a gatas de continuo; y tan espacioso otras, que parecía que se hallaba el aire libre. Podía creerse que aquellos vastos recintos estaban poblados de sepulcros góticos con órganos mudos y paños petrificados.

—¿Hay que pasar por el camino de la Muerte para llegar adonde vamos?—preguntó el Príncipe.

Sin contestar, el viento Este hizo una indicación con la mano y señaló una maravillosa luz azul que irradiaba hacia el lado adonde se dirigían. Las estalactitas se convirtieron poco a poco en formas bru-

la escala de Jacob, que se elevaba hasta el cielo, y los ángeles colocados de escalón en escalón con sus grandiosas alas abiertas.

Llegó después a otra gran estancia muy alta, cuyos muros parecían de cristal, y se vió rodeado por multitud de figuras a cual más hermosa. Eran los bienaventurados, que, con inefable sonrisa siempre, cantaban y confundían sus voces en sin igual armonía. Las imágenes del círculo más alto parecían tan pequeñas como el botón más diminuto de una flor parece en un papel pintado. En el centro de aquella sala levantábase un árbol gigantesco, de cuyas ramas brotaban manzanas de oro pequeñas y grandes, que brillaban entre la hojarasca del más hermoso verdor. Era el árbol de la sabiduría. Cada una de sus hojas destilaba una gota de rocío brillante y colorado como una gota de líquido rubí.

—Entremos en una lancha—dijo la preciosa hada—. Nos refrescaremos en el agua, levemente agitada: la lancha se balancea sin caminar, mientras que todas las naciones del mundo desfilan delante de nuestros ojos.

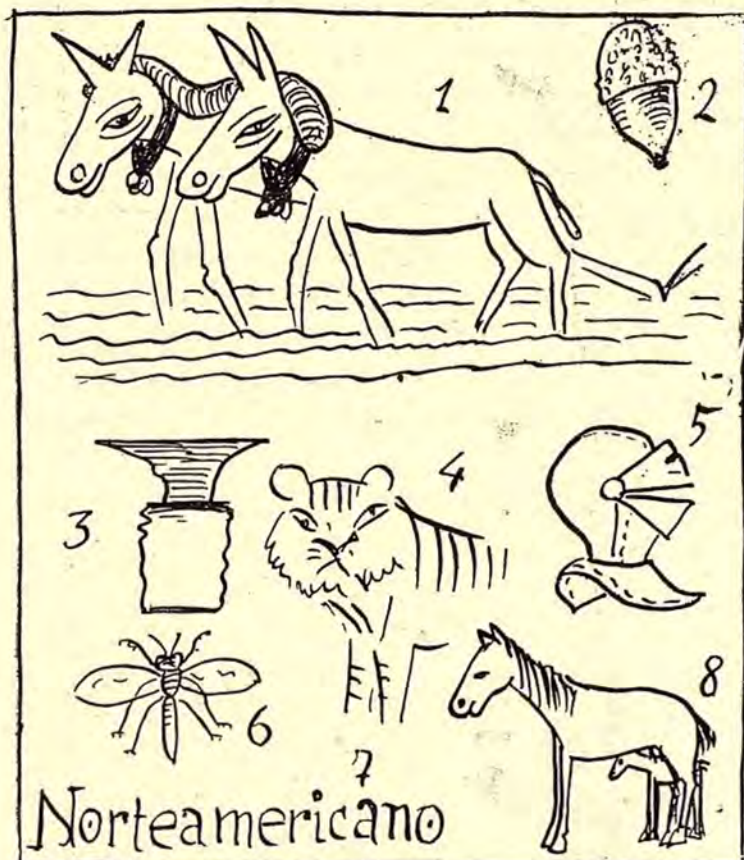
¡Qué movimiento tan raro el de la margen del



Entonces entró el viento sur...

página del gato adivino

PASATIEMPOS DE 24 LETRAS
Y DE 12 VILLACABALLENSES ROTOS



CUADRO NUM. 23: LA Y



CUADRO NUM. 24: LA Z

Últimos cuadros

Hoy publicamos los dos últimos cuadros y los dos últimos villacaballenses rotos.

Habéis de averiguar los números de las CINCO cosas que en el cuadro número 23 empiezan con Y, y las CINCO cosas que en el cuadro número 24 empiezan con Z, y remitirnos las 24 soluciones, juntas con los 12 villacaballenses rotos.

La manera más sencilla de hacer el envío, y, por consiguiente, la única que nosotros admitiremos, es la siguiente: en 12 papelitos se remiten los 12 villacaballenses, limpiamente pegados, porque la limpieza es una cosa que aquí estimamos mucho.

Y en otro papel, se pone una columna con las 24 letras que se han publicado, y a su lado los cinco números de las cinco cosas que empiezan con cada letra.

Si, por ejemplo, hubiéramos publicado el cuadro de la X, y viéramos que las cosas señaladas en su cuadro con los números 1, 2, 4, 7 y 8 empezaran con X, y las de los números 3, 5, y 6 no tuvieran dicha inicial, se pondría:

X = 1, 2, 4, 7, 8

Entiéndase bien que lo que queremos decir

es que no queremos las palabras de ninguna manera, sino sólo las 24 letras y los CINCO números correspondientes a cada letra.

A continuación habéis de firmar con letra clara, dando las señas de vuestro domicilio, y a esperar que la suerte os acompañe.

Concurso de postín

LA FRASE DE DON QUIJOTE

Averiguar en cuál de los tres capítulos XXXVI, XXXVII y XXXVIII de la segunda parte de la grandiosa obra de Cervantes, dice Don Quijote las siguientes palabras:

“Yo soy Don Quijote de la Mancha, cuyo asunto es acudir a toda suerte de menesterosos...”

Búsquense las bases en el número 19, y el cupón en otro lugar de este número.

Premio único: una bicicleta, una muñeca de trapo, un bolsillo y 1.000 pesetas.

Ya se comprende que sólo vale firmar el envío un solo niño o una sola niña. Y entre las niñas que hayan remitido JUNTAS y PERFECTAS las 36 soluciones de los 12 villacaballenses y las 24 letras, se rifará:

- 1.º Una maleta con preciosa y riquísima batería de cocina infantil.
- 2.º Un armario de labores con maniquí y todo lo necesario.
- 3.º Un paquete de entretenidos libros.
- 4.º Otro paquete de libros.

Entre los chicos que envíen JUNTAS y PERFECTAS las 36 soluciones, se rifará:

- 1.º Una gran caja de soldados de plomo con Caballería, Infantería y Artillería.
- 2.º Camión automóvil de gran tamaño.
- 3.º Un paquete de entretenidos libros.
- 4.º Otro paquete de libros.

Ya veis cómo para este concurso tenemos el gusto de regalar ¡¡OCHO PREMIOS!!... de los cuales los cuatro juguetes han estado expuestos en el escaparate de Medel.

¡Oh, si yo pudiera regalar a cada niño del mundo un par de juguetitos!... Sería mi mayor felicidad.

Veremos sin con el tiempo...

El Gato Adivino.

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

EL DE LAS PREGUNTAS



(Véase en el interior la sección titulada "El de las preguntas".)